

F

Avda. El Bosque, 0512, Dep. A.

SANTIAGO DE CHILE.

29 de Julio de 1946.

Sr. D. José Luis Romero  
Buenos Aires

Querido amigo:

Recibí su carta, pero ninguna de las cosas tuyas que me anunciaba en ella. Espero que cumpla bien pronto su promesa. En cuanto a mi librito sobre "La Ironía", es posible que Guillermo de Torre tenga el ejemplar que le corresponde a Ud. Espero que se hayan puesto de acuerdo. También le envié mis "Cuestiones españolas" y dentro de poco irá mi "Introducción a Bergson". Pero le prometo estar un tiempo prudencial sin bombardearlo con más literatura. Ahora me decidí a emplear todo mi tiempo en la terminación de mi libro "El sentido de la muerte", que acaso pueda acabar este mismo año, aunque no estoy nada seguro. En todo caso, hasta bien entrado el año próximo no sería publicado y, por lo tanto, hasta aquella fecha quedarían suspendidos mis envíos. Pero...no; recuerdo ahora que hay un pequeño trabajo titulado "Para la historia de la filosofía contemporánea: el problema del naturalismo", que debía salir en la Revista de la Universidad de Buenos Aires. Corregí las pruebas hace unos meses, pero no tuve noticia ni de la publicación del trabajo ni...del pago de 80 pesos que me habían prometido. Le agradecería que me informara si, por fin, salió la cosa, para en este caso poder reclamar los ejemplares separados y el correspondiente monto de nuestro común amigo Raimundo Lida. Entonces iría para usted también el nuevo trabajo -afortunadamente muy breve-.

Supongo que habrá usted visto por ahí a Arturo Soria, quien debe de regresar a Santiago uno de estos días. En tal caso, ya tendrá abundantes noticias nuestras de todo lo que no haya constado en las cartas. Dígame cómo va esa empresa "Argos", de que me hablaba en su carta. Espero, por lo demás, que haya tranquilidad suficiente para consagrarse a sus trabajos y a sus clases. Las mías siguen como de costumbre; hoy reanudo el curso después de un mes de vacaciones y ya tengo que comenzar a desarrollar mi tema del segundo semestre: "Metafísica de la vida", amén de unas horas consagradas al estudio de la fenomenología y de otras que van a girar en torno al tratado "De ente et essentia". Todo esto, aunque por un lado agradable, me va a quitar bastante tiempo para mis cosas más personales. Pero el mundo está hecho así y no hay manera de rectificarlo. Tal vez su hermano Francisco le haya comunicado ya que me concedieron una beca Guggenheim para Estados Unidos; nosotros pensamos ir allí tan pronto como consigamos un alojamiento decente. La cosa es para un año; no sabemos, de todos modos, lo que haríamos una vez transcurrido el plazo: si quedarnos o regresar. Ello dependería, sin duda, de las circunstancias -factor cuya importancia es innegable o, para decirlo más castizamente, impenpinable.

No deje no sólo de enviarme las cosas que prometió, sino también de volver sobre los asuntos que le interesaran. Lo mejor sería, desde luego, que discutiéramos todo esto de viva voz. Y ahora pienso que si Latcham no le contestó es porque dimitió de Decano de la Facultad. Voy a ponerme ahora mismo en comunicación con el nuevo Decano para preguntarle como está el asunto. Y dejo interrumpida la carta hasta hablar con él (afortunadamente llegué al cabo de la página, de modo que la reasumo tan pronto como tenga noticias del nuevo Decano sobre el asunto).

.....  
Acabo de hablar con el Decano actual: el Sr. Juan Gómez Millas. Me dice que lo que le había propuesto Latcham era, sin duda, uno de los "Cursos de Facultad" que se habían organizado a principios de año por el Decano anterior, pero que, por falta de fondos, no pudieron llevarse a cabo (Esto último, por lo menos, es innegable, porque hasta ahora no he visto que funcionara ninguno). Pero me dice, al mismo tiempo, que para el próximo año tendrá mucho gusto en que venga usted por acá, a ser posible durante el primer semestre. Para ello sería preciso que, con tiempo, enviara usted al Decano un plan del curso que pensaba desarrollar (en 10 lecciones). Lo malo (esto es de cosecha propia) es que para entonces habrá cambiado el Decano unas tres o cuatro veces más. Pero nada cuesta probar: nosotros estaríamos, desde luego, encantados de que fuera posible su venida antes de la ya mencionada probable marcha a los Estados Unidos.

Renée agrega unas líneas para dar a Teresa noticias de Jaimito. Yo pongo por ahora punto y final, no sin darle un gran abrazo,

Henry Morg

P.S.- Después de haber hablado con el actual Decano hablé con Latcham sobre su asunto; me dijo que él hablaría con el Rector con el fin de ver si podía usted venir este mismo año. Yo estaría, desde luego, encantado. Tan pronto como tenga alguna noticia firme al respecto, volveré a escribirle.

Me escribe ahora su hermano Francisco diciéndome que apareció mi artículo en la "Revista de la Universidad de Buenos Aires". Si no le fuera a usted difícil, ¿podría ver cuándo se me envía el correspondiente modesto, pero necesario cheque?.

P.S. bis. Después de escribir esto, -recibe-carta-de la "Revista"; no hace falta, pues, la gestión.

Querida Teresa:

Jaimito me da mucho que hacer, pues no quiere comer! Las mamaderas de leche con Fosfatina, se las toma más o menos, pero como ya tiene cerca del año no le basta. No quiere ser ni la soja, ni siquiera las papillas de leche un poco espesitas, con una harina. No quiere plátano, no quiere jugo de naranja, no quiere nada! Claro está que le salen los dientes. Ya tiene 2 y 2 más que le van a salir prontito. No creo sin embargo que esto sea una razón suficiente para dejarlo sin comer, sobre todo que es más bien delgadito. A los 11 meses y una semana pesaba 8 kg 200 lo que me parece poquísimo. Es muy nervioso, se agita continuamente. Ahora anda a gatas por toda la casa y de papitos de la mano, pero no se suelta aún. Va a cumplir el año el 13 de este mes. Ya les mandaremos otro retrato que le vamos a hacer sacar. Sin más, y con besos para sus niños, se despide cariñosamente de su amiga,  
Renée